

UNA PANORÁMICA DE LA JOVEN POESÍA CATALANA



© ELOI BONJOCH

MEDIADA LA DÉCADA DE LOS OCHENTA, SE PUBLICAN LOS PRIMEROS LIBROS SIGNIFICATIVOS DE JÓVENES POETAS NO ADSCRITOS, NI POR EDAD NI POR ESTÉTICA, A LA LLAMADA "GENERACIÓN DEL 70".

XULIO RICARDO TRIGO CRÍTICO LITERARIO

Mediada la década de los ochenta, se publican los primeros libros significativos de jóvenes poetas no adscritos, ni por edad ni por estética -aunque esto resulte bastante discutible-, a la llamada "generación del 70". Las antologías de la época proponen los primeros nombres, escritores nacidos a finales de los 50 o comienzos de los 60, y serán un punto de encuentro para voces aún inseguras que dan sus primeros pasos por el cultivo de la poesía. Dos de esas antologías son ciertamente destacables: la *Antologia poètica universitària 1985* i *L'espai*

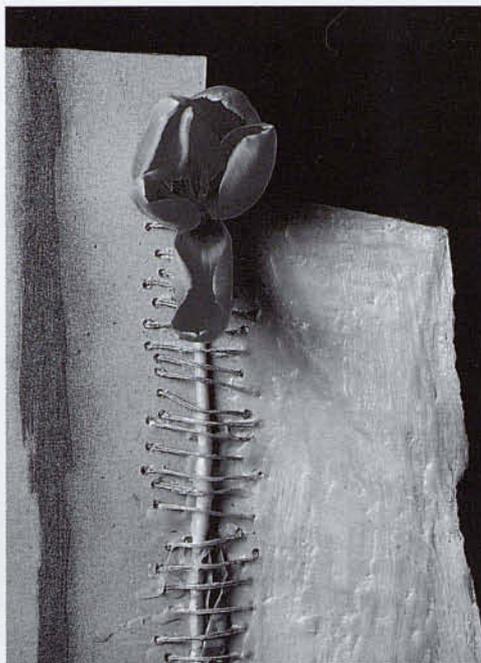
del vers jove (1985). Ambas mencionan ya a poetas que, más adelante, en 1989, pasarán a formar parte de *Ser del segle* (*Antologia dels nous poetes catalans*), de David Castillo, una propuesta imprescindible para comprender lo que la década de los ochenta ha supuesto en cuanto a renovación de la poesía en lengua catalana. En ella se encuentran representados muchos de los nombres que en los años siguientes ocuparán el espacio de la joven poesía catalana.

Entre 1985 y 1989, una serie de premios y colecciones son los artífices de la

renovación. Si analizamos el cuadro de ganadores del premio Carles Riba, Carles Torner es el primer autor de este grupo de poetas en obtenerlo, en 1984; más tarde serán Xavier Lloveras (1986) y Jaume Subirana (1988). Otros premios incorporarán también a poetas jóvenes en su nómina. El Ausiàs March de Gandía da a conocer los nombres de Josep Ballester y Albert Roig; el Salvador Espriu, el de Margalida Pons. Posteriormente irán destacando, también en gran parte gracias a los premios, los nombres de Vicenç Llorca, Isidre Martínez, Ramon Guillem, Hector

Moret, Manuel Castaño, Jordi Cornudella, Pau Joan Hernández o Antoni Tàpies-Barba. En este repaso a los premios de la época, hay que mencionar el Salvador Espriu, recientemente creado con la idea de publicar a poetas menores de 25 años; el Senyoriu d'Ausiàs March, ganado por buena parte de las jóvenes voces del País Valenciano; el Vicent Andrés Estellés, el Miquel de Palol, el Josep Maria López-Picó y el Benvingut Oliver.

Otro factor a considerar es la aparición de nuevas colecciones de poesía, o la renovación de las ya existentes, que empiezan a incluir a los poetas jóvenes. Nos referimos a las nuevas colecciones de la editorial Columna, de la editorial Empúries y de El Cingle, así como a la ya desaparecida Gregal Poesia. L'Escorpí, de Edicions 62, y Poesia 3i4, también incorporan a nuevas voces.



Ocho poetas

Dos motivos nos obligan a seleccionar, de entre todas estas voces surgidas durante los últimos diez años, a ocho poetas. En primer lugar el disponer de un espacio limitado, y en segundo, el que toda selección sea una opción personal. Así, si revisamos con atención los nombres de la antología de David Castillo a la luz de su trayectoria posterior, resulta evidente la evolución de algunas voces: Carles Torner, Ramon Guillem, Josep Ballester, Margalida Pons y Vicenç Llorca. Pero hay también, entre aquéllos que no fueron incluidos en la antología de Castillo, tres voces que en el curso de los últimos años han llevado a cabo una labor que merece ocupar estas tres plazas que hemos reservado: Antoni Tàpies-Barba, Antoni Puigverd y Gabriel Planella. Vamos a dar, pues, un breve repaso informativo a estos autores.

Carles Torner (1963) publicó su primer libro, *A la ciutat blanca*, en 1984, en la colección de la AJELC; más adelante aparecerán *Als límits de la sal* (1985), premio Carles Riba 1984, y, más recientemente, *L'àngel del saqueig* (1991). Su poesía es un buen exponente de la estética de esa década, con referencias mágicas o religiosas que quieren dar pie a un nuevo humanismo de alcance integral para el ser humano. Ramon Guillem (1959) empezó en 1985 con *D'on gran desig s'engendra*, y desde entonces ha publicado otros dos li-

bro, *L'hivern remot* (1987) y *Les ombres seduïdes* (1991), además de la *plaguete Aiguamolls* (1991). Guillem ha hecho incursiones también en la narrativa, con el dietario *La cambra insomne* (1992) y el libro infantil *El país dels dos sols* (1992). Su poesía destaca por la perfección formal y por la búsqueda de las capacidades expresivas del lenguaje, en sus aspectos fonéticos o sintácticos; pero también por la densidad de sus mundos de evocación personal o cultural. Si entendemos la poesía como la reunión de una serie de elementos potenciales, Guillem acaso sea el poeta de su generación con una base más sólida.

Margalida Pons (1966) es, entre las mujeres, la voz más representativa de la generación. Pons ha publicado dos libros, *Sis bronzes grisos d'alba* (1986) y *Les aus* (1988), éste último ganador del premio Ciutat de Mallorca de poesía. En ambos volúmenes desarrolla un muy particular interés por el lenguaje y por las formas poéticas, logrando con *Les aus* uno de los libros más bellos de los últimos años.

Vicenç Llorca (1965) publicó su primer libro, *La pèrdua*, en el año 1987. Desde entonces, Llorca ha recorrido un largo camino con dos libros de excelente factura: *Places de mans* (premio Salvador Espriu 1988) y *L'amic desert* (premio Ausiàs March 1991). La poesía de Vicenç

Llorca bebe de los clásicos y de un profundo conocimiento de la tradición contemporánea, dentro de los parámetros de un nuevo humanismo que sabe acompañar de belleza formal. En este sentido Llorca, que ha cultivado asimismo el género de ensayo, y Ramon Guillem, son quizás los poetas mejor preparados de la generación.

Por otra parte, con libros como *Passadís voraç del silenci* (1985), *Tatutge* (1989) y *Oasi* (1989), Josep Ballester es otro de los poetas que merecen ser incluidos en esta selección. Su obra poética penetra con fuerza las posibilidades del lenguaje, logrando una de las voces más originales del grupo.

Como ya ha quedado dicho, hay otros tres poetas que, a pesar de no haber sido incluidos en *Ser del segle*, merecen una mención especial. Por una parte Antoni Puigverd, que sorprendió en 1989 con *Vista cansada* (premio Miquel de Palol), y aún más con *Curset de natació* (premio Carles Riba 1991). Su poesía, de una gran perfección formal, estudia los rasgos fundamentales del hombre en este fin de siglo.

Antoni Tàpies-Barba (1956) puede ser considerado lo que se dice un poeta puente, lo cual a menudo resulta negativo para la difusión de una obra. Los libros de su segunda época -no publica ninguno entre 1979 y 1988-, como *La veu del vent* (1988), *El sedàs de la nit* (1990) y *Matèria dels astres* (1992), le permiten brillar con luz propia. Tàpies-Barba ha publicado también narrativa, *Des de l'ombra* (1992).

Hay que mencionar igualmente a Gabriel Planella (1958), con libros como *Història d'un paisatge* (1985) y *Roda* (1992), con una poesía que explora las relaciones del hombre con la naturaleza y con su entorno cotidiano.

Esta rápida revisión a la más reciente poesía, nos obliga a citar únicamente el nombre de otros poetas que merecerían un mayor espacio. Tal es el caso de Montserrat Rodés, Manuel Castaño, Pau Joan Hernández, Xavier Lloveras, Isidre Martínez, Jaume Subirana, Emili Rosales, Xavier Amorós o Miquel Bezares. Quizá ellos, u otros a quienes el espacio ha condenado ahora al silencio, sean más adelante motivo de comentario, pero un texto de esta naturaleza no permite ser, ni mucho menos, exhaustivo, ni quien lo escribe tenía tal pretensión. ■